

18 DE JUNIO  
*Mi corazón es tuyo, tuyo siempre  
Le dice Dios a el alma  
que lo adora.  
Desde la eternidad solo  
atesora  
un amor generoso para ti.*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



## En el Sagrado Corazón hallaremos la mayor honra

Le llaman ilustres y honrados, según el mundo, los que obtienen por sus méritos o por su fortuna el favor de los príncipes; los que tienen libre entrada e influyen mucho en los palacios de los poderosos. A ellos se les ve, generalmente, con una admiración mezclada con secreta envidia.

Más que por sus riquezas y poderío, se les señala por el lustre que rodea su nombre, por el esplendor en que viven sus familias, por la consideración y el respeto que les tienen sus con ciudadanos. Y, no obstante, cuán fugaz y pasajera es esta gloria humana, y cuán fácilmente se transforma en olvido y, quizá, en espantosa desgracia. Las historias están llenas de estas catástrofes de la vanidad humana. Más de una vez se han tocado en el mismo día los extremos de la mayor elevación y de la mayor ignominia: el trono en la mañana y, por la noche, la cárcel.

No es ese el honor y la gloria que a sus servidores concede el Sagrado Corazón de Jesús. Los cercanos y favoritos de este generoso Monarca no pierden nunca la gracia real, si no renuncian a ella espontáneamente con su voluntario apartamiento. Son admitidos en intimidad y poseen cerca de Él la más absoluta influencia. De su recomendación pueden servirse para alcanzar del Padre cuanto les sea conveniente, para sí o para sus hermanos.

No se mostró más dadivoso y blando con los suyos aquel antiguo José de lo que, con nosotros, quiere mostrarse nuestro hermano mayor, Jesucristo. A los que le hayan hecho compañía en la vida, promete asiento junto a Él para juzgar al mundo en el supremo tribunal. A los que lo hayan tenido por suyo en la tierra y ante los hombres, promete Él reconocerlos por suyos ante su Padre celestial.

Se medita unos momentos

Si ambicionamos gloria, honores y reconocimientos, que sean solamente aquellos que nos puede dar el Sagrado Corazón. Oigamos lo que dijo a sus discípulos y en ellos a cada uno de nosotros: "Ya no los llamaré siervos, porque el siervo ignora lo de su señor; los llamaré, sí, amigos, porque todo lo que de mi Padre recibí se lo comuniqué a ustedes". ¿Qué príncipe de la tierra hablaría alguna vez así a sus súbditos cuando quisiera honrarlos?

Lo reconozco, Jesús mío, y por eso en adelante no quiero ya otra gloria ni otro honor que los que resulten de servirte a Ti. Guárdense los reyes sus palacios, los cortesanos su codiciada influencia, los poderosos los favores con los que honran a sus amigos. Ténganse por engañosos esos favores que tan caros se compran y tan fácilmente se pierden. No excitará ya mi codicia el brillo de los fastuosos vestidos, de los elevados puestos, del renombre, de la fama popular incierta y veleidosa.

Oh, Jesús, quien contigo vive alcanza la mayor alcurnia; quien pueda llamarse tuyo adquiere el más elevado título de honor. No deseo más ni quiero menos. Esta será mi principal nobleza. La cruz, la herida cruel y la corona de espinas que muestras en tu Corazón serán mis blasones, los únicos blasones que harán que me reconozcan como tuyo en el juicio en tu palacio. Soy ambicioso, Jesús mío, y no me contento con reinar más que contigo en la gloria que preparas a tus escogidos.

Dame cada día más sed de esos verdaderos honores y haz que los alcance un día en tu reino celestial...

Se medita y se pide una gracia particular para este día

